

sión de los herbazales en los territorios altos de Sumatra dedujo Junghuhn consecuencias relativas á anteriores colonizaciones, pues en estas regiones los bosques sólo desaparecían ante la invasión de la agricultura. Estos claros ahora cubiertos de hierbas alimenticias y de ilalang (*Imperata Kawigii*) se han convertido en terrenos de pastos para los numerosos rebaños de bueyes y de caballos que poseen los battas.

En otras partes, empero, hay únicamente áridos matorrales; tal sucede, por ejemplo, en Borneo cuyos brezales cubiertos de una espesa capa de arena y escasamente poblados de pequeños y raquíticos árboles no pueden atravesar los dajakes sin ir calzados con sandalias de corteza de árbol. Los macizos de araucarias de Borneo, cuyo suelo consiste en arena húmeda y agria debajo de la cual hay una espesa capa de limo amarillo, recuerdan á nuestros almargales. Esos terrenos están cubiertos en una gran extensión de musgo y de especies de *Nepenthes*.

Basta citar los nombres del elefante, del rinoceronte, del tigre y del orangután para demostrar la riqueza de la fauna de estas islas que es, en algunos conceptos, superior á la de las Indias. En donde aparece más espléndida es en Sumatra que por la posesión del elefante y del hipopótamo se parece más al continente, pero hasta las Filipinas en las selvas vírgenes de los terrenos bajos y en los bosques de la costa no convertidos todavía en «padangs» ocúltase abundantísima caza desde el búfalo hasta el tímido animal fantasma (*Tarsius spectrum*), desde el caimán hasta la pequeña serpiente, desde el gran buceros de enorme pico hasta la enana nectarina.

En las regiones poco pobladas de Borneo y en las Filipinas abunda la caza representada por jabalíes, corzos, venados enanos y otros animales análogos á los cuales pueden acercarse sin dificultad los cazadores armados de sus flechas y de su arco. En los bosques de palmeras encuéntrase en número considerable las liebres y una docena de especies de ardillas y otros roedores afines.

El carácter pintorescamente accidentado y variado del suelo y de la vegetación hace que esta rica fauna se concentre á menudo en pequeños territorios emplazados en los valles y en los bordes de los pantanos. En los bosques de araucarias de Borneo y entre las casuarinas de los montes javaneses y de Sumatra reina un silencio sepulcral, al paso que en los *wolahs* (en dajako terrenos bajos de los valles con vegetación exuberante) ó en los *loans* (en el propio idioma grandes valles bajos poblados de bosques) desarróllase en todo su esplendor aquella bulliciosa vida de la fauna alta y baja de los trópicos tantas veces descrita. Estas tierras situadas á un bajo nivel y húmedas son también viveros de alimañas de cien diversas clases y sobre todo de aquellos ejércitos de pequeñas sanguijuelas (*alimantek*) que desde las ramas de los árboles se dejan caer sobre los que por debajo pasan produciendo en el cuerpo sangrientas y punzantes heridas. Las costas del archipiélago producen no sólo abundancia de peces y de mariscos sino también aquellas apreciadas conchas de méntula marina y de tortuga que desde muy antiguo dieron vida á un animado comercio con China. La pesca de la méntula marina ha llevado á los malayos, especialmente á los de Makassar, hasta Australia haciéndoles atravesar todo el archipiélago (véase página 391). Finalmente no hay que olvidar los nidos comestibles de golondrinas de Java, que constituyen un plato tan estimado de los gastrónomos chinos.

## CAPITULO II

## ESTRUCTURA CORPORAL Y VIDA ESPIRITUAL DE LOS MALAYOS (1).

«Gran uniformidad en las cualidades físicas é intelectuales en medio de grandes diferencias de cultura.»

A. R. WALLACE.

Estructura corporal. Comparación con los polinesios. Influencias extranjeras: India, China, Islam, europeos. Carácter: malayos cultos y salvajes. Tribus guerreras. La antropofagia de los battas y pueblos afines á ellos. Disposiciones religiosas. Cualidades espirituales. Idioma. Escritura. Artes plásticas. Música. Danza. Juegos.

La descripción que hemos hecho de la estructura corporal del grupo de pueblos polinesios nos releva de describir con iguales detalles á los malayos pues ambos pueblos son ramas de un mismo tronco. Por mucho que se diferencien desde el punto de vista geográfico y etnográfico, unos y otros vienen comprendidos antropológicamente en un solo grupo de malayo-polinesios. La mezcla de una sangre oscura y negroide que tan á menudo encontramos entre los polinesios y que debe datar de un tiempo prehistórico desconocido, no significa una profunda diferencia porque este mismo elemento no falta tampoco en absoluto entre los malayos, especialmente entre los orientales. En general, sin embargo, la población del archipiélago malayo ha conservado el carácter de raza de color moreno claro, de recia cabellera, esbelta y de regular estatura con más pureza que la población de Polinesia menos numerosa y más alejada del punto de partida y por ende más accesible á la mezcla.

El color del cuerpo de los malayos puede, por regla general, ser calificado de moreno claro. Hay, es cierto, variantes de más ó menos importancia; así por ejemplo los atchinos y los battas de Sumatra pueden ser calificados de oscuros si se les compara con los dajakes ó javaneses; en el Este el color oscuro de la piel es más frecuente, al parecer, que en el Oeste, siendo los javaneses á menudo de un color amarillo de trigo y siempre más blancos que los sundaneses. En Java, en Bali y en las Filipinas acontece que los indígenas que van vestidos de chino apenas se distinguen de los hijos del Celeste Imperio. Pero todas estas diferencias no son muy importantes y desaparecen gracias á la infinidad de variedades individuales cuyos fundamentos sociales indica Hans Meyer cuando, estando entre los igorotes de Luzón, atribuía á la mujer de un caudillo el color de una europea morena y se ponía por ende en lugar de Schreiber quien dice hablando de los dajakes y de los battas: «Dada la gran variedad importante que dentro de cada uno de estos pueblos se nota, no me atrevo á afirmar si existe ó no diferencia de color entre uno y otro.» Gracias á la influencia que aquí aun más que entre los polinesios ejercen las categorías sociales sobre las cualidades corporales, las diferencias sólo adquieren gran interés en aquellos puntos en que á ellas van unidas otras particu-

(1) El nombre de *malayos* designaba probablemente en su origen á una pequeña tribu de Sumatra. En tiempo de Valentyn aplicóse especialmente á la tribu del territorio de oro de Sungei-Pagu, pero acompañó en sus correrías á los emigrantes de Menangkabo y de Malaca que desde sus residencias de Sumatra, Malaca, Pinang y colonias de Bintang se dirigieron á las costas de Borneo, Sulu, Ternate, Tidore, etc. Más tarde, los europeos lo aplicaron á toda la población del archipiélago por ser el que dominaba en muchas comarcas y el que llevaba el pueblo más civilizado. La etimología de esa palabra no es muy clara; los filólogos han rechazado la versión que la hacía derivar de la palabra javanesa *ma-layu*, correr, huir.

ridades. Los atchinos y los battas son más corpulentos y más robustos que los pueblos que los rodean; los javaneses de color claro son generalmente más pequeños; los blancos pepohoanes de Formosa, mezclados quizás con sangre china, y los mestizos tagalos de Filipinas, también de color blanco y seguramente nacidos de esa mezcla, son de mayor estatura que sus vecinos tagalos. En cambio, según Hans Meyer, entre los igorotes predomina un color castaño oscuro siendo en ellos más raros los matices amarillos.

Por sus cabellos pertenecen los malayos más decididamente que sus afines polinesios, al número de pueblos de cabellera rígida. En Ceram, Gilolo, Timor y Amboina hay, según se afirma, pueblos de cabellos crespos, pero no lanosos, siendo la semejanza de los mismos con los polinesios repetidas veces citada por varios viajeros, especialmente por Wallace hablando de Gilolo. Es de notar que todos estos casos se refieren á la parte oriental del archipiélago, sin que esto sea decir que constituyan allí la regla general, puesto que Riedel, por ejemplo, ha calificado de carácter distintivo de los indígenas de Timorlaut «el cabello duro y brillante.» Entre los dajakes aparece, aunque como excepción, el cabello rizado acompañado de algunos rasgos fisonómicos semíticos.

La estatura de los malayos puede ser calificada de mediana, siendo menor que la de los polinesios. De las mediciones hechas por Weisbach, que sin embargo no descansan en muy ancha base, se desprende un término medio de 1'550 á 1'700 metros para los javaneses, madureses, bugis y dajakes. La medida media de 3 javaneses es de 1'657, de 5 tagalos 1'562, de 106 igorotes, según Hans Meyer, 1'556 y de los pepos de Formosa, según Ibis, 1'61 metros. Los más pequeños parecen ser los amboineses en los cuales encontramos al propio tiempo caracteres papuanos muy marcados, coincidiendo con estas dotes individuales las versiones generales como las de Wallace y Flower que citan estaturas desde 1'55 á 1'60 metros y otras análogas.

La forma del cráneo de los malayos es braquiocéfala y á menudo de la clase que se suele denominar hypsibraquiocéfala. Broca da como término medio del índice de 29 malayos por él medidos 81'6; Montano dice que de los 95 cráneos de bugis por él medidos los más eran subbraquiocéfalos; en muchos grupos de cráneos de distintos puntos de Filipinas, Virchow encontró en este concepto y en el de un prognatismo moderado más uniformidad de la que por regla general suelen dar otras mediciones de este género. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que las desfiguraciones artificiales tienden las más de las veces á la hypsibraquiocéfala. La dolicocefalia aparece muy pronunciada entre los igorotes y los cerameses; la mesocefalia parece ser más frecuente en Timor y en las Molucas, especialmente en sus territorios orientales, á pesar de que las muchas deformidades hacen muy difícil llegar al descubrimiento de la forma normal. La mesocefalia junto con la dolicocefalia predomina entre las tribus enanas del interior de Luzón de tal manera que en el paralelo que recientemente ha tratado de hacer Virchow entre todos los cráneos de igorotes y cimarrones casi no se observó más formas que aquellas. Dolicocefalos eran también los más de los 70 cráneos de dajakes que midió Montano. Por lo demás hay algunas particularidades que se ha querido designar como características de los malayos, tales como el tercer cóndilo del hueso occipital (Bordier).

La cuestión relativa á la población primitiva del archipiélago ha sido borrada de la orden del día de la etnogra-

fía, prescindiendo de los escasos restos de hombres de color oscuro y pelo lanoso; esta cuestión pudo llamar la atención en otro tiempo, por ejemplo cuando Earl creyó ver en los habitantes de las llamadas islas sudoccidentales el antiguo y no modificado tipo de la población del archipiélago indico oriental que sólo en el territorio que se extiende entre Timor y Timorlaut ha permanecido casi completamente ajeno á las influencias extranjeras. Los alfures que antiguamente debieron ser un grupo negroide han quedado poco menos que reducidos á noción geográfica (véase pág. 501) y hasta muchos de los llamados negritos son malayos cuanto más de cerca se les mira. El hecho de que no exista un tipo polinesio perfectamente indubitado hace que no se haya dado gran importancia á la cuestión respecto de dónde está aquí la mayor concordancia con tahitianos, tonganeses, etc. De la afirmación hecha por W. de Humboldt al decir que comparados con los dialectos malayos parecen ser los dialectos polinesios los más antiguos, han deducido Dumont d'Urville y Moerenhout que los malayos descienden de los polinesios, pero esta consecuencia no ha de tener gran fuerza para nosotros teniendo en cuenta la facilidad con que, dado el mayor aislamiento de Polinesia, una rama lingüística del mismo tronco pudo mantenerse más pura y al propio tiempo más fresca que otra azotada por todos lados por los vientos asiáticos. Con una circunspección digna de encomio ha expresado su opinión Virchow, quien encontró algunos indicios de conformación craneal polinesia en el territorio de Gilolo y de las Molucas que es precisamente el que más á menudo ha sido considerado, por lo menos como punto de tránsito de la emigración polinesia y que por esto exige mayor prudencia cuando se trata de sacar consecuencias. No encontramos igual comedimiento en Hamy, Montano, Keane y otros que sin más ni más afirman que los elementos robustos y altos, como los battas (véase el grabado de la pág. 564) y los dajakes, pertenecen á una raza premalaya y caucásica de indonesios.

Ya anteriormente hemos hecho notar el cruzamiento de la población malaya con elementos papuanos que en algunas islas, como Ceram, Tidore y Ternate, modifican profundamente la población de color claro y de rígida cabellera. Las expresiones malayos y cerameses bastardos son muy comunes entre los conocedores de los pueblos del archipiélago malayo. Los papúas penetraron en estos territorios como ladrones y también fueron introducidos en gran número en ellos como esclavos. Ignórase qué origen debe atribuirse á aquellos hombres de color oscuro y de cabellos rizados y en parte lanosos que se hallan diseminados en una vasta extensión de estos territorios y que habitan especialmente en el lado oriental de Luzón, en el interior de la península Malaca (Orang Semang y Orang Sakey) y hasta en Timor. Daly observó que los orang semanges de Malaca que viven cerca de los territorios cultivados tienen mucha analogía con los malayos, pero esto se debe indudablemente á mezclas, pues cuando éstas no aparecen es imposible dejar de conocer su carácter negroide. Lo propio sucede, al parecer, con los negritos de Filipinas y casi se diría que los igorotes están más cerca de ellos de la población primitiva. Anteriormente (véase página 500) hemos hecho notar que los nombres de negritos y alfures que en otro tiempo se aplicaron seguramente á elementos negroides, sólo sirven en realidad para designar á pueblos mogoloides de rígidas cabelleras.

La opinión que supone una profunda unidad de los pueblos malayos está, á primera vista, robustecida por el aspecto exterior de los mismos. Acertadamente ha presentado

Bordier á los malayos como el mejor ejemplo de una raza artificial, de una agrupación sólida y momentánea de elementos muy diversos, como algo que puede ser comparado á los resultados de una formación de raza hecha conscientemente. Sean cuales fueren las particularidades de raza de los malayos y demás pueblos afines, siempre será de notar una simetría en la figura que hace que con frecuencia ostenten troncos de pureza perfecta los individuos jóvenes del sexo femenino. A esto se agrega en extremos territorios una igualdad de estaturas que hace que en grandes masas aparezca aquella semejanza de familia que tanto admiramos en los chinos y en los indios. Y si en algunas de las islas que rodean á Sumatra encontramos huellas de dos capas de población, una atchinesa y encima de ella otra malaya, como acontece en Pulo Simalo, esas huellas únicamente se reflejan en los idiomas y en las costumbres. Por lo demás, basta indicar los innumerables cruzamientos que aquí han tenido lugar para hacer comprensible el resultado final de una semejanza externa. Desde el interior han partido hacia la costa varias emigraciones motivadas por las más diversas causas. Los malayos y los battas se agruparon en residencias cercanas unas de otras emplazadas en las mesetas de Menangkabau y Tobah (Sumatra) de 1,000 y 1,300 metros de altura, desde las cuales se dispersaron unos hacia la costa occidental y hacia la oriental otros. Los lubus que actualmente están fraccionados pretenden haber emigrado de la Sumatra oriental en tres grupos. Las tribus filipinas que se encaminaron á las costas huían de los ataques de las salvajes tribus montañosas; otras fueron á los territorios costaneros en busca de comercio y de tráfico: tal sucedió con las de Borneo. Violentas erupciones volcánicas, terremotos, huracanes, inundaciones y hambres empujaron á millares de indígenas á lejanas tierras creando, á la vez, páramos que luego se llenaron con contingentes venidos del exterior. Más importantes aún fueron las emigraciones que desde el mar libre llegaron á las costas y desde ellas se diseminaron por el interior. Los orang-lautes, que no son un pueblo sino un compuesto de individuos sin patria entre los cuales dominan los elementos malayos, y que embarcados en sus lanchas habitan ora estas ora aquellas costas, son los wikingos de estos mares cuyas islas conservan casi sin excepción huellas de ellos. Mucha semejanza tienen con éstos los sikas de Borneo y los wadjus de Celebes de quienes nos hablan antiguas descripciones: estos pueblos eran un conjunto de fugitivos de Makassar, Java, Bantam y Japara y entre ellos andaban mezclados algunos chinos y japoneses.

Los malayos propiamente dichos sienten gran inclinación, á pesar de haber conquistado residencias firmes, hacia la vida de mar y hacia las industrias más sencillamente relacionadas con ésta, habitando casi siempre junto al Océano ó en las orillas de los grandes ríos. La pesca, el comercio y la piratería son sus pasiones favoritas; la agricultura se halla entre ellos en un estado de imperfección y en punto al pastoreo ó no lo han conocido nunca ó por lo menos no lo conocen ahora. Los lugares á donde emigraban eran habitados por hombres que se les parecían mucho: así los orang-benías habitaban la península antes de que á ella llegaran los malayos á los cuales vinieron á juntarse, en este reducido espacio, algunos bugis de Celebes que se crearon en la costa occidental un poderío de gran influencia: uniéronseles después varias emigraciones de Sumatra, algunas de las cuales fueron motivadas por la guerra atchinesa, siendo todas ellas tan recientes que todavía vive el recuerdo de su patria en sus nombres de tribu, tales como «hijos de Atchín» y otros.

Si se analizan todas esas influencias, se obtendrá el convencimiento de que por muy homogénea que aparezca algunas veces superficialmente esta población, no es posible considerarla más que como resultado de muchas mezclas. La necesidad de éstas se hace cada día más patente y únicamente por vía de ejemplo diremos que el capitán Schulz, en una reciente descripción de Ceram, afirma resueltamente que la población de la misma es una mezcla de alfures (halifurus, según la verdadera denominación) con giloloes, amboineses y papúas, mezcla que naturalmente aparece más marcada en la población de la costa. En suma, encontramos en estos pueblos elementos iguales y análogos que constantemente se mezclaban entre sí, resultando de ello una pulimentación progresiva.

Esta raza ha sido modificada en dos direcciones distintas por influencias sociales: el trabajo rudo y periódico imprime en algunos pueblos, como los javaneses, los balineses, los makassares y los milanos de Borneo, rasgos de razas agrícolas que algunas veces llegan hasta los límites de los caracteres patológicos. Los últimos citados que son uno de los pueblos agricultores más laboriosos son inferiores á los malayos en punto á figura y á regularidad de facciones; el color de su piel es blanco pero enfermizo y como pasan toda la vida ocupados en pisotear ó comprimir las palmeras para extraer de ellas el sagú, tienen los pies anchos y sus cuerpos son robustos y rechonchos. Los javaneses y los madureses sometidos desde hace algunos siglos á las influencias indias, chinas y europeas, son más esbeltos y mejor formados que sus vecinos los sundaneses menos pulimentados que ellos. Es por otra parte en extremo natural que los orang-lautes, los malayos marinos de la península, que pasan la mayor parte de su vida en el agua, sean de color más oscuro. Las tribus selváticas y montañosas han sufrido grandes modificaciones gracias á su existencia salvaje, miserable y accidentada. Pequeños, de cabellos rústicos y de rostro á menudo embrutecido son los lubus, los utes, las distintas tribus filipinas que erróneamente han abarcado los españoles con el nombre de igorotes y otros pueblos que exteriormente son verdaderos parias; pero todos ellos están muy por encima del ser fabuloso del Sud de Borneo, probablemente microcéfalo y de rojos cabellos, en quien recientemente ha querido ver Michielsen la imagen del orangután, como si no hubieran transcurrido 100 años desde el tiempo en que lord Mombodo afirmaba que el orangután era un hombre. Partiendo de ligeras diferencias, han querido algunos contraponer los sundaneses á los javaneses y otros, como Junghuhn, han pretendido disgregar de los malayos una raza especial de los battas haciendo entrar en ella á una porción de tribus de Sumatra, á los habitantes de las islas situadas al Oeste de Sumatra, los de Sumba, Timor y arrecifes de los alrededores, los alfures de Celebes, Banda, Ternate, Aru y Sangir, los makassares y los bugis, los dajakes y los balineses de Bali y de Lombok. Con razón se ha dicho en contra de estas opiniones que ni las diferencias físicas entre estos pueblos y los malayos son suficientes para hacer de los primeros una raza aparte, ni las tales diferencias aparecen entre ellos de una manera general y exclusiva. Con mayor razón pueden oponerse estos mismos argumentos á los que han intentado constituir al lado de los malayos y con el carácter de razas inferiores á los madureses, balineses y javaneses. Las antiguas divisiones de los malayos en orang-benías (gentes de tierra), orang-lautes (gentes de mar) y orang-malayu (malayos civilizados) no califican razas sino clases, procediendo en ello según los principios de la sana razón. Lo que sí puede afirmarse es la eficacia de las in-

fluencias asiáticas continentales, especialmente chinas é indias, en los territorios occidentales; en cambio en los orientales aparecen más marcadas las reminiscencias papuanas.

La influencia india se ha dejado sentir con gran fuerza en las partes occidentales del archipiélago malayo. Las comarcas orientales de Java, que en la actualidad son todavía residencia de la población javanesa propiamente dicha que, en oposición á los sundaneses del Este, conserva aún la tendencia y la escuela indias, fueron el foco de donde irradian las influencias profundamente civilizadoras. En Borneo, en Sumatra, en las Filipinas, en Sulu y especialmente en Bali, encuéntanse vestigios indios entre las ruinas de construcciones á menudo colosales, en el idioma y en la escritura, pero la mayor parte de ellos procede de los reinos indios de Java al lado de los cuales, según lo demuestra el carácter más independiente de la escritura de los battas, existe en Sumatra otro foco de irradiación quizás más pequeño pero por esta misma razón más potente. La ciencia histórica de los malayos, con ser tan fantástica como es, no anda del todo descaminada cuando dice que el mundo estaba, en su origen, dividido en tres reinos: Rum ó Roma (que coincide para ellos con Constantinopla), China y Pulo Mas «la isla dorada», reino de Menangkabau. Probablemente fueron malayos ó javaneses ó unos y otros juntamente los que sirvieron de intermediarios para la introducción de elementos más civilizados. Crawford ha hecho notar que los nombres de muchas plantas de cultivo, de todos los animales domésticos, de los metales, excepción hecha del oro y del hierro, muchas expresiones comerciales y hasta los números de los tagalos son malayos; lo propio puede decirse de las Sulu y las huellas malayas que se encuentran en Borneo demuestran que los reinos de Brunei, Sukkadana y Banjarmassing, cuya existencia citan la tradición y la historia, no todos deben su fundación á los chinos, estando esto probado de un modo que casi no da lugar á dudas respecto del primero. Sumatra nos ofrece abundantes estatuas de un carácter positivamente indio-brahmánico, como por ejemplo las de Djambi que, entre otras, representan al toro sagrado de Schiwa y las egies de Ganesa con trompa de elefante. Marsden ha hecho derivar del sanscrito una porción de nombres de divinidades malayas. También vemos reminiscencias indias en los títulos de los príncipes, en las expresiones de la vida jurídica, en los números, especialmente en los mayores, y algunas veces en las palabras que expresan simples ideas. W. de Humboldt, fundándose en sus estudios filológicos comparativos, ha creído probable una comunidad entre los pueblos malayos y los de la tribu sanscrita en los tiempos que precedieron á toda civilización. Como la patria de los tan extendidos malayos «propiamente dichos» ha de buscarse en Sumatra — en donde el reino de Menangkabau fué quizás el primero que fundaron los malayos con elementos indios — de aquí que adquiera gran importancia la tradición que supone en esta isla antiguas relaciones indias. Antiguamente se creía que todos los elementos indios de Sumatra habían llegado á ella por Java, pero en la actualidad se conocen algunos hechos que dan existencia propia á la cultura indio-sumatran, haciendo por ende más probable la existencia de varios centros de irradiación. Entre los pueblos de esta isla, especialmente entre los atchinos, se ha pretendido encontrar varios vestigios malabares, pero es preciso admitir que en la composición de aquéllos, que indudablemente es resultado de muchas mezclas, predominan los elementos malayos y battas. Las fundaciones realizadas en Sumatra y en Java debieron coincidir con la época de los brahmanes. De

todos modos es muy particular el sentido que la misma leyenda de los malayos atribuye á la India el origen directo de la civilización malaya en el Estado de Menangkabau, pues dice que el fundador de Menangkabau fué el indio Sangsapurba, hijo de un rey y yerno de un príncipe de Palembang, que se unió en lazos de parentesco con la reina de Madjapahit y de Bantam á consecuencia de haber visitado estos territorios.

La influencia china sobre la población malaya es considerada generalmente de poca importancia comparada con la india y con la árabe, pero esta opinión sólo puede aplicarse á algunos fenómenos externos. El chino, que en el censo de 1878 aparecía solamente en las Indias holandesas



Un dajake de Borneo (de una fotografía del álbum de Damann).

con una cifra de más de 200,000 habitantes, fácilmente desaparece entre el resto de la población, pues ni hace propaganda ni se deja ver en primera fila, pero no por esto deja de ser más poderoso su influjo. En dos siglos y medio más de la mitad de la isla Formosa ha pasado á ser china y el proceso de la *chinificación* avanza con fuerza cada vez mayor. Los chinos conocían desde hacía mucho tiempo las islas de los Pescadores, pero hasta la época de Ming no establecieron relaciones con Formosa; en la actualidad la mayoría de la población se compone de chinos y de mestizos, al lado de los cuales viven las tribus vasallas del interior que exteriormente ofrecen mucha semejanza con los primeros: en cuanto á los indígenas libres de la costa oriental son pocos en número y no tienen porvenir alguno. Manila era, mucho tiempo antes de que los españoles descubrieran las islas Filipinas, un depósito de mercancías chinas, un em-